

1. Se puede y vale atribuírsele la autoridad y la propiedad de cada frase a algún personaje o a alguna persona.
2. El personaje es autónomo.
3. Se puede reproducir el habla viva.
4. Hay una distinción entre el DIL y la narrativa escrita en primera persona.
5. No hay ejemplos de DIL antes de mediados del siglo XIX.
6. Una característica del DIL es la presencia continua del autor.
7. El narrador es más "real" y entonces se le confiere más credibilidad y más "veracidad" que a los otros personajes.

Este estudio de DIL aclara satisfactoriamente los problemas que se descubrían antes al hablar de *un* narrador o de *un* punto de vista novelísticos (véase los estudios de Percy Lubbock y Wayne Booth entre otros); todos ya habíamos advertido que siempre hay más de un sólo punto de vista en la obra literaria, y la autora explica esto con el fenómeno de DIL—la cita indirecta hecha por el narrador. También no me parece defectuoso que se restrinja el estudio a la novela de un sólo país. Tal limitación, claro, es siempre difícil de justificar, pero ya que se tiene que limitar de una manera u otra, los confines impuestos por esta autora no parecen más arbitrarios que otros. Al contrario, me parece gratuito incluir a Borges en un estudio sobre la novela argentina, en vista de que no ha escrito nunca novela (a pesar de haber influido tanto este género); habría sido más apropiado estudiar la obra de Bioy Casares (es curioso que no se incluya) o las novelas de Puig.

La disertación termina con un estudio estadístico para mostrar la frecuencia del DIL en cada de las novelas escogidas, y de allí se deducen consecuencias más generales en cuanto a la novela moderna. Afirma la autora que hay una disminución del DIL en los tiempos más recientes, pero no se atreve a especular por qué. Además, si se emplea el DIL para revelar el progreso psicológico del personaje (como explícitamente alega), quizá la autora debiera haberse preguntado si la escasez moderna de la técnica señala una falta de interés en lo psicológico. Quizá el defecto mayor de este libro (que claro no tiene que ver con la autora) son las muchísimas erratas que tanto distraen al lector.

En cuanto a lo lingüístico (y la obra se declara estudio lingüístico) me maravillo de que a pesar de haber señalado en su bibliografía los estudios lingüísticos más contemporáneos como los de Benveniste, Barthes, Derrida (a quien no alude), y otros, los cuales pudieran haber contribuido mucho a este estudio, no se sirve de ellos en su disertación y no muestra cómo estas teorías modifican o inspiran las suyas. También parece no reconocerse el hecho de que hasta cierto punto todo lo que se escribe en primera persona (sin comillas) es DIL (como ella misma lo define) y que el DIL se relaciona con todo discurso escrito ya que (en las palabras de Derrida, et al.) tal discurso se dirige al "usted" ausente. Si la autora tiene razón que el DIL es cita indirecta hecha por el narrador, entonces ¿no tenemos que concluir que el DIL es reflejo de un reflejo? ¿creación creada por otra creación? (porque es imperativo tener presente que el narrador ya es creación). Además, me parece cosa extraña (y quizá no justificable) que al estudiar *Rayuela*, se evoque precisamente la autoridad, la propiedad, y la jerarquía que se esfuerza por negar Cortázar (o Morelli), quien busca una "escritura demótica...con un vago reverso de escritura hierática."

En fin la autora examina numerosas novelas, pero la cantidad que pretende analizar no admite un estudio profundo de ninguna, y no permite examinar ni la aplicación de sus resultados ni su significancia dentro de la novela. Sin embargo, la obra reduce el vacío que existe en el hasta ahora tan limitado enfoque lingüístico, y es un libro de valor lingüístico a pesar de su limitada aplicación.

New Haven, Connecticut

SHARON MAGNARELLI

Cartas: 114 de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero; 37 de Pablo Abril de Vivero a César Vallejo. Lima: Librería Juan Mejía Baca, 1975.

110 Cartas y una sola angustia: Cartas de Alfonso de Silva a Carlos Raygada. Lima: Librería Juan Mejía Baca, 1975.

Estos dos epistolarios interesan sobre todo por su documentación de las vicisitudes económicas y espirituales de los jóvenes latinoamericanos que buscaban desarrollar sus carreras artísticas y profesionales en la Europa de entreguerra, sobre todo en París. París en la década de los veinte:

llena de inquietudes, estimulante, hasta brillante, el verdadero centro del mundo, pero a la vez dura, hasta hostil a los que no encontraron pronto su camino o que no contaban con sus propios recursos económicos.

En el caso de Vallejo, ni el uno ni el otro. Su epistolario con Pablo Abril empieza así al principio de 1924: "Me hallo sin un céntimo, completamente pobre (p. 17)", y termina de igual manera en febrero de 1934 (figuran sólo dos cartas después de 1930): "Yo ando, por mi lado, bregando siempre por la dicha independencia, desafortunadamente sin resultado práctico (p. 125)." Las cartas de Vallejo manifiestan sus esfuerzos por alejar el hambre, para seguir viviendo bajo un techo cualquiera, para mantener su salud, tantas veces amenazada por la miseria perpetua en que vivía, y en una ocasión, por un desafortunado encuentro sexual ("con qué facilidad se coge una infección de esta clase y con qué trabajo se la hace salir. Créame usted que a veces tengo una rabia contra las mujeres...y, sobre todo, contra los médicos, que son unos estúpidos" (p. 46). Pero sobre todo estas 114 cartas a Pablo Abril nos revela la lucha heroica de Vallejo para encontrar su propia carrera, una lucha tantas veces terminada en derrota y tantas veces reanudada. Y muchos proyectos para fundar nuevas revistas (con Pablo Abril, Juan Larrea y otros), proyectos muchas veces no realizados o de vidas muy breves, y siempre de nula realización económica, así como proyectos para publicar una novela suya, un drama o un cuento. De los pocos proyectos realizados los rendimientos financieros, cuando los había, fueron siempre escasos. Sólo los artículos que mandaba a Lima y que aparecían en *Mundial*, *Variedades*, *El Comercial*, le rendían una mínima recompensa, y no siempre a la hora debida.

En 1925 Vallejo consiguió una beca del gobierno español e hizo su primer viaje a España; cesó esta beca en el otoño de 1927, año en que escribió a Pablo Abril las palabras siguientes:

Empiezo a reconocer en la suma miseria mi vía auténtica y única de la existencia...Yo he nacido para pobre de solemnidad y cuanto haga yo en contra será, como lo ha sido hasta ahora, estéril" (*Cartas*, p. 83).

Y agrega palabras casi proféticas: "Cada cual debe seguir su vida, unos a la derecha y otros a izquierda y otros al centro. Así es la vida" (p. 85).

En los momentos de más desesperación Vallejo planeaba su regreso al Perú, empleando el pasaje que pidió por primera vez al gobierno peruano en 1924, pero que sólo consiguió, por fin, en 1928. Con este dinero hizo su primer viaje a Rusia a fines del mismo año. Vallejo mencionó al marxismo por primera vez en una carta del 17 de marzo de 1928. Al regresar de Rusia en octubre de 1928, después de unos pocos días ("Lo del idioma es terrible"), ya parecía marxista militante: "Debemos unirse todos los que sufrimos de la actual estafa capitalista, para echar abajo este estado de cosas" (p. 105). Sin embargo, en mayo del año siguiente dijo en un momento de desesperación que seguía "marcando el paso en el mismo punto de siempre" (p. 106).

En septiembre de 1929 viajó por segunda vez a Rusia, pero ya en noviembre, descorazonado otra vez por los sucesos de su vida, pensó volver de nuevo al Perú. Lo mismo ocurrió en 1930, pero ya hacía siete años que vivía en Europa y no iba a volver jamás a su patria.

Las vacilaciones de ánimo que demuestra Vallejo en este epistolario no pueden desvalorar su lucha atroz contra un sinfín de adversidades que le impedían abrir camino a sus talentos. Estas cartas son también testimonio de la gran lealtad y amistad que se tenían Abril y Vallejo, el uno con el otro. Nos recuerdan a las cartas de Vallejo a su amigo Oscar Imaña, escritas desde Lima durante el período 1918-1922, en las que Vallejo revela una gran ternura y cariño para los amigos de sus días estudiantiles en Trujillo (publicadas por primera vez en *Homenaje Internacional a César Vallejo, Revista de Cultura*, No. 4, julio de 1969, pp. 193-195). Pero mientras las cartas a Imaña nos dan ciertos indicios de cómo iba acumulando las experiencias que luego se verterían en los poemas de *Trilce* (y hasta nos da ciertas claves de cómo iba naciendo cierto proceso de la poética de *Trilce*), las cartas de Vallejo a Abril ponen de manifiesto los sucesos cotidianos que iban a conducir a Vallejo al marxismo: "Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida, más que por ideas aprendidas" (p. 105).

Entre 1930 y 1933 existe un hiato en esta correspondencia. En 1932, cuando estaba de vuelta en París después de ser expulsado de Francia durante más de un año por su actividad marxista, y cuando todavía estaba luchando por conseguir una mínima independencia económica (meta nunca realizada), escribió una carta a Abril en que reveló su inquietud con respecto a mantener en lo futuro la correspondencia entre los dos: "Creo que nuestra pereza para escribir cartas se agrava y tiende a hacerse crisis aguda. Hay que reaccionar, mi querido Pablo" (p. 125). Es la última carta

recogida en el epistolario.

Vallejo había llegado a París el 13 de julio de 1923, unos cuatro meses después de la llegada de un compatriota suyo, Alfonso de Silva, quien había vivido ya más de un año en Madrid y Berlín. Fue el Alfonso de *Poemas humanos*: "Alfonso: estás mirándome, lo veo..." Alfonso en aquel momento se encontraba desesperado por regresar al Perú, puesto que tampoco había encontrado camino en Europa ("en la 'boite de nuit', donde tocabas tangos/ tocando tu indignada criatura su corazón"). Al encontrarse en París, se hicieron íntimos amigos, y cuando Vallejo no pudo pagar su hotel, Alfonso lo llevó al suyo por varios días ("el hotel des Ecoles funciona siempre/"). Compartieron sus hambres y miserias durante varios meses ("pero yo sufro, como te digo,/ dulcemente, recordando/ lo que hubimos sufrido ambos, a la muerte de ambos,/ en la apertura de la doble tumba/").

Pero a fines de 1923 Alfonso consiguió volver al Perú; a su favor Vallejo escribió a Carlos Raygada, crítico-músico limeño:

Sería bueno que usted y los demás amigos gestionen facilidades de viaje para él, sin pérdida de tiempo. De otra manera, la vida aquí le va a inferir una brecha nociva, horriblemente nociva. Europa es así! tiene sus tiempos en que puede dar y otros en que le estruja a uno el espíritu y lo despoja de lo que le dio y de algo más nuestro. Alfonso ya tiene que sacar nada de aquí... Sáquele de aquí, como él dice; sáquele en el día.

El facsímil de esta carta está incluido en *110 Cartas y una sola angustia* (p. 5), obra que reproduce las cartas de Alfonso de Silva a Carlos Raygada entre 1921 y 1923, con un prólogo de Luis Alberto Sánchez.

Vallejo parece haber impresionado tanto a Alfonso como éste a aquél:

Vallejo es un tipo interesantísimo, muy hecho ya, con una gran congruencia y evidente personalidad. No pretendo aquí hacer, ni con mucho, un estudio crítico de él. Me contento con afirmarle que después de mi salida del Perú, fuera del encuentro con Honorio, es el encuentro más interesante que he tenido... (p. 242).

Alfonso murió a los 34 años, al principio de 1937, en el Perú ("yo todavía sufro, y tú, ya no jamás, hermano!/"). El poema de Vallejo, al parecer escrito en octubre de 1937, lo recuerda con una ternura casi infinita:

hoy sufro dulce, amargamente,
bebo tu sangre en cuanto a Cristo el duro,
como tu hueso en cuanto a Cristo el suave,
porque te quiero, dos a dos Alfonso,
y casi lo podría decir, eternamente.

Vallejo iba a seguir sufriendo unos pocos meses más, hasta el 15 de abril de 1938, cuando se juntó con Alfonso en "...el plano implacable donde moran/ lineales los siempres, lineales los jamases".

Estos dos epistolarios son valiosos aportes a la biografía del poeta y para un mejor conocimiento de toda una generación de latinoamericanos en París, como la denomina Luis Alberto Sánchez en su prólogo, "esa bohemia de la 'orilla izquierda' que arrastró inclusive a los norteamericanos de la 'lost generation' y que halló permanente refugio en la pintoresca y contradictoria casa de Gertrud Stein" (pp. 17-18). En el caso de las *Cartas de César Vallejo*, viene a completar el muestrario de esta correspondencia que publicó José Manuel Castañón en *César Vallejo [en el drama de un epistolario]*, (Valencia, Venezuela: Ediciones de la Universidad de Carabobo, 1960). Las dos obras llevan índices de las cartas e índices onomásticos y son además ediciones pulcras que demuestran una esmerada labor de ambas por parte del editor Juan Mejía Baca.

University of Pittsburgh

KEITH A. MCDUFFIE

César Vallejo. Edición de Julio Ortega. Madrid: Ediciones Taurus, 1974.

Este volumen se inserta en la serie de "El escritor y la crítica", ya conocida a través de las ediciones sobre Jorge Guillén, Vicente Huidobro, Galdós, Antonio Machado y otras grandes figuras de las literaturas hispánicas. Según el editor, esta serie quiere presentar "en volúmenes monográficos un panorama completo de los estudios más importantes dedicados a un género, un